

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan 3:1-17

R//: ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un fariseo llamado Nicodemo, que era un hombre importante entre los judíos. Éste fue de noche a visitar a Jesús, y le dijo: —Maestro, sabemos que Dios te ha enviado a enseñarnos, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él. Jesús le dijo: —Te aseguro que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: —¿Y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer? Jesús le contestó: —Te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de padres humanos, es humano; lo que nace del Espíritu, es espíritu. No te extrañes de que te diga: “Todos tienen que nacer de nuevo.” El viento sopla por donde quiere, y aunque oyes su ruido, no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así son también todos los que nacen del Espíritu. Nicodemo volvió a preguntarle: —¿Cómo puede ser esto? Jesús le contestó: —¿Tú, que eres el maestro de Israel, no sabes estas cosas? Te aseguro que nosotros hablamos de lo que sabemos, y somos testigos de lo que hemos visto; pero ustedes no creen lo que les decimos. Si no me creen cuando les hablo de las cosas de este mundo, ¿cómo me van a creer si les hablo de las cosas del cielo? »Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo; es decir, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. »Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

**El Evangelio del Señor
Te Alabamos Cristo Señor**

Meditemos la Palabra del Señor

Por: Ferney Agudelo Arenas - Ministro Laico
Parroquia Episcopal San Lucas

Queridos hermanos, la semana pasada el Señor “sopló” en nuestros corazones la fuerza de su Espíritu y nos envió en su nombre anunciar a nuestro mundo la verdad de un Dios presente en nuestra humanidad, comprometido con nosotros en la reconstrucción de nuestra sociedad, de la así llamada nueva normalidad. Hoy, las lecturas bíblicas de este domingo de la Trinidad, nos ayudan a entrar en el misterio de la identidad de Dios. Iluminados por el Espíritu Santo, que nos fue dado para que nos revelara la verdad sobre todas las cosas, acerquémonos a ese grande misterio que estamos llamados a experimentar y testimoniar en el mundo de hoy.

Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, he ahí el Dios en medio de nosotros, no es cuestión de entrar en discusiones teológicas, pero sí dejar que llegue a nuestro corazón un mensaje claro: Dios es amor, y no es otra cosa. Padre, Hijo y Espíritu Santo son relación de amor entre ellos, y en ese amor viven en la más perfecta unidad, una vida de comunión y de amor perfecto, origen y meta de todo el universo y de toda criatura. ¡Dios!

La Trinidad no es una mera teoría teológica sino algo muy real que experimentamos interiormente y compartimos comunitariamente, pues al vivir en el dinamismo de la Trinidad, al ser “reflejo” de ella, manifestamos lo que Pablo afirma, que cada comunidad de creyentes y de cristianos: *“Estén alegres, trabajen por su perfección, animense mutuamente, vivan en paz y armonía”*. Llevemos en nuestro corazón ese dinamismo de la Trinidad que nos compromete a salvar el mundo por medio del amor, la justicia, la paz y la entrega total.

Vida de la Iglesia

LA CONFESIÓN EN LA IGLESIA EPISCOPAL

Le llamamos el Sacramento de la Reconciliación.

Hay dos tipos: uno general, que se utiliza en la oración pública de la Iglesia; otro, que se hace en privado frente a un sacerdote. Este hay que pedirlo cuando se necesita ayuda para librarse de una culpa de la cual no nos sentimos perdonados. Muchas personas andan muy enfermas de cuerpo, mente y nunca se sanan, porque la raíz es una culpa.



Iglesia Episcopal en Colombia

Comunión Anglicana



Domingo

26 DE MAYO
DOMINGO DE LA
TRINIDAD
AÑO B

Comentario Inicial.

Hermanos, bienvenidos a la Eucaristía. En toda oración cristiana y en toda fiesta nos dirigimos al Dios Uno y Trino; pero hoy es una celebración especial dedicada a las tres personas de la Santísima Trinidad.

Esto, precisamente, cuando terminamos la Pascua, en la que Dios Trino, con un evidente protagonismo nos ha querido comunicar con mayor consistencia su vida divina. Con esta celebración glorifiquemos a la Santísima Trinidad, que le da pleno sentido a nuestra existencia cristiana. Iniciemos cantando.

**“Participa de la Eucaristía
todos los Domingos,
encuéntrate con Cristo Jesús”.**

Colecta

Dios omnipotente y eterno, que por la confesión de una fe verdadera nos diste a tus siervos la gracia de reconocer la gloria de la Trinidad eterna, y de adorar la Unidad en el poder de tu divina Majestad: Consérvanos firmes en esta fe y adoración, y llévanos al fin a contemplarte en tu sola y eterna gloria; tú que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Comentario a las Lecturas

En la primera lectura, la misión de Isaías no será fácil porque deberá profetizar la ruina de Israel y Judá en castigo a sus infidelidades. Dios purifica los labios del profeta para que pueda cumplir su misión.

La segunda lectura nos expone las consecuencias que tiene en nosotros vivir según la carne o según el Espíritu. Y en el Evangelio Jesús enseña a Nicodemo que todos deben nacer del agua y del Espíritu para entrar en el Reino de Dios.

Escuchemos atentos.

SOMOS LA IGLESIA OFICIAL DE LA COMUNIÓN ANGLICANA
EN EL TERRITORIO NACIONAL

www.iglesiaepiscopal.org.co
www.episcopalchurch.org
www.anglicancommunion.org



Capellanía de Comunicaciones

Rev. Luis Fernando López

Rev. Sergio León Álvarez

Rev. Diácono Gerardo Baena

Ferney Alexander Agudelo, Ministro Laico

Envíe sus comentarios a:

capellaniacomunicaciones@gmail.com

Primera Lectura

Lectura del Libro de Isaías 6:1-8

El año en que murió el rey Ozías, vi al Señor sentado en un trono muy alto; el borde de su manto llenaba el templo. Unos seres como de fuego estaban por encima de él. Cada uno tenía seis alas. Con dos alas se cubrían la cara, con otras dos se cubrían la parte inferior del cuerpo y con las otras dos volaban. Y se decían el uno al otro: «Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria.» Al resonar esta voz, las puertas del templo temblaron, y el templo mismo se llenó de humo. Y pensé: «¡Ay de mí, voy a morir! He visto con mis ojos al Rey, al Señor todopoderoso; yo, que soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros.» En ese momento uno de aquellos seres como de fuego voló hacia mí. Con unas tenazas sostenía una brasa que había tomado de encima del altar, y tocándome con ella la boca, me dijo: «Mira, esta brasa ha tocado tus labios. Tu maldad te ha sido quitada, tus culpas te han sido perdonadas.» Entonces oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién voy a enviar? ¿Quién será nuestro mensajero?» Yo respondí: «Aquí estoy yo, envíame a mí.»

Palabra del Señor
Demos Gracias a Dios

Salmo 29

Afferte Domino

1 Den al Señor, oh seres celestiales, *den al Señor la gloria y la fortaleza.

2 Den al Señor la gloria debida a su Nombre; * adoren al Señor en la hermosura de su santidad.

3 La voz del Señor sobre las aguas; truena el Dios de gloria; * el Señor sobre las grandes aguas.

4 La voz del Señor es voz potente; * la voz del Señor es voz gloriosa.

5 La voz del Señor quebranta los cedros; *el Señor quebranta los cedros del Líbano.

6 Hace saltar al Líbano como becerro, * al Hermón como hijuelo de búfalo.

8 La voz del Señor tuerce las encinas, * y desnuda los bosques.

9 Mientras, en el templo del Señor * todo proclama su gloria.

10 El Señor se sienta por encima del diluvio; * el Señor se sienta como Rey por siempre jamás.

11 El Señor dará fortaleza a su pueblo; * el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo:
cómo era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda Lectura

Lectura de la Carta de San Pablo a los Romanos 8:12-17

Así pues, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir según las inclinaciones de la naturaleza débil. Porque si viven ustedes conforme a tales inclinaciones, morirán; pero si por medio del Espíritu hacen ustedes morir esas inclinaciones, vivirán. Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: «¡Abbá! ¡Padre!» Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

Palabra del Señor
Demos Gracias a Dios